



# Fiesta Mayor 2949



Mientras un suave y luminoso crepúsculo vespertino da un mortecino color rojizo al enorme casco urbano de la Villa, las campanas de todas las parroquias de Torroella presididas por las antiguas y venerables de la Catedral, son lanzadas al vuelo en alegre toque anunciando los festejos en loor del Santo Patrón de los torroellenses.

Toda la Villa —Torroella, recordando que hace más de 1.500 años daba cobijo a los monarcas de la Corona catalanoaragonesa, nunca quiso dejar de ser Villa — rebose felicidad y alegría, signos externos de fiesta.

La estación del Mediodía, desde la que se columbra el magnífico puente colgante espejándose sobre las navegables aguas del Ter, surcadas por toda clase de embarcaciones, que con el pitar de sus sirenas son los gallos de Marzo, estridentes e incansables, anunciadores de fiesta, es un hormiguero humano

Igual la de Poniente. Van llegando los trenes puntualmente a la hora fijada Electrificados, limpios, silenciosos y veloces.

Los andenes, magníficos y enormes, contemplan, mudos e indiferentes, los besos, los abrazos y las manifestaciones de cariño de los que esperan, a los que llegan y de los que llegan, a los que esperan.

Las bocas del Meiro —hierro con piel de cemento— parecen tragarse a los seres humanos que se van a trasladar a los distintos puntos de la inmensa Torroella, recorriendo, cómoda y raudamente, por las arterias abiertas en sus entrañas

Ya ha aparecido la noche La iluminación artificial no daña los ojos; los ciega.



El barrio viejo de la Villa está intacto, como mil años atrás, homenaje que las diversas generaciones han ido rindiendo al esfuerzo y cariño con que los antepasados cuidaron con amor filial a su Torroella de Montgrí.

La Villa tiene un despertar plácido y sereno, como de fiesta.

Los grandes buques surtos en el puerto, lucen banderolas y gallardetes. Las aguas del «Mare Nostrum» son más azules que nunca.

El transbordador aéreo que conduce a las Islas Medas, no descansa un minuto.

Las lanchas rápidas que hacen el trayecto desde el puerto fluvial a los baños marítimos, van materialmente atestadas de pasajeros.

Ah!, pero a la ermita y al castillo de Santa Catalina hay que subir a pie. La mano del hombre no ha intervenido. No puede despojar de sus encantos a la Naturaleza!

Un público ávido de deleite invade los locales de diversión.

Desde el ya ancestral cinematógrafo hasta el inmortal Liceo, todos los centros de recreo se desviven y desvelan en superarse artísticamente. Todo es perfecto. No hay un pero.

En nuestro Estadio de Fútbol, uno de los más viejos deportes, quizás ya tanto como la caza, admiraremos el juego de nuestro «once» representativo, después del brillante papel realizado en los últimos campeonatos del mundo.

Así es nuestra Fiesta Mayor 2949. Así es Torroella, enorme y moderna, con su barrio viejo, diminuto y rezumando historia.

\* \* \*

Bien dijo, no se quién, que el sueño, además de libre, es el transformador fantástico y brillante del frenesí de vivir

